

LOS ENSAYOS, EL SUR Y LOS SUBALTERNOS

THE *ENSAYOS*, THE
SOUTH AND
THE SUBALTERN

Por **Pablo Martín Giurleo**
pablogiurleo@yahoo.com.ar

Problemas Sociológicos Contemporáneos Cátedra II
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

Referirnos a la Argentina y a *nuestro* continente nos introduce en disputas epistemológicas *localizadas*, en un territorio tan vasto como heterogéneo. Dicha contienda suele ser acompañada por otros debates en torno a cuestiones como las batallas culturales, las construcciones contrahegemónicas y las luchas contra las formas colonialistas. El objetivo de este *ensayo* es contribuir a estos debates desde la relectura de tres proyectos intelectuales para la producción de conocimiento social en América Latina: la construcción de una *Epistemología del Sur* (2009), propuesta por Boaventura de Sousa Santos, el rescate de los *ensayos* como fuentes privilegiadas del pensamiento social en este continente y los estudios que proponen novedosos armazones analíticos, como el Grupo latinoamericano de estudios subalternos (1998).

PALABRAS CLAVE

pensamiento latinoamericano
epistemología del sur
ensayos
estudios subalternos

ABSTRACT

Refer to Argentina and *nuestro* continent, introduces us epistemological disputes *localized* in a territory vast and heterogeneous. This fight, usually accompanied by other debates around cultural battles, the counter-hegemonic constructions and the struggles against colonial forms. The aim of this paper is to contribute to these debates from the reading of three intellectual projects for the production of social knowledge in Latin America: the construction of an *Epistemology of the South* (2009), proposed by Boaventura de Sousa Santos, rescuing *ensayos* as privileged sources of social thought on this continent and studies that propose analytical novel trusses, as the Grupo latinoamericano de estudios subalternos (1998).

KEYWORDS

Latin American thought
south epistemology
ensayos
subaltern studies

Recibido: 02 | 10 | 2014 Aceptado: 25 | 11 | 2014



LOS ENSAYOS, EL SUR Y LOS SUBALTERNOS

TRES PROYECTOS INTELECTUALES PARA LA PRODUCCIÓN DE PENSAMIENTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Por **Pablo Martín Giurleo**

Quienes habitamos los escenarios del campo académico, las aulas, las mesas de jornadas, los programas de estudio, me refiero a profesores y a alumnos, nos encontramos inmersos en debates y en controversias en relación con la epistemología y con la escritura de las ciencias sociales que se producen en este *sur*. ¿Dónde buscar?, ¿detrás de qué rastros emprender el «camino hacia el conocimiento»? ¿qué herramientas (conceptos) nos conviene utilizar?, ¿cómo escribir los resultados?, ¿cómo pensar esos procesos y reflexionar, a la vez, sobre el propio acto de pensar y de escribir en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas?

Referirnos a la Argentina y a *nuestro* continente –el posesivo designa una forma «martiana»¹ de situar la reflexión–, nos coloca ante disputas epistemológicas *localizadas*, enmarcadas en el espacio de un territorio geográfico y cultural, tan vasto como heterogéneo. Dicha contienda suele acompañarse por otros debates en torno a cuestiones como «las batallas culturales», las «construcciones contrahegemónicas», las «luchas contra las formas colonialistas», y asociarse a conceptos como «emancipación», «independencia», «autonomía», «liberación», etcétera.

Inmersos en las resonancias de tales contiendas, el objetivo de este *ensayo* es contribuir a dichos debates desde la relectura de tres proyectos intelectuales para la producción de conocimiento social en América Latina: la construcción de una *Epistemología del Sur* (2009), propuesta por el portugués Boaventura de Sousa Santos, el rescate de los *ensayos* como fuentes privilegiadas del pensamiento social del continente, y los estudios que proponen la construcción de novedosos armazones analíticos, como el *Grupo latinoamericano de estudios subalternos* (1998), para el abordaje de problemáticas centradas en los sujetos populares y en sus formas de producción cultural, entre otros temas.

La intención se encuentra inscrita en una vieja fórmula del campo: iluminar (‘luz’ es un concepto y una marca respecto a una forma de concebir el aprendizaje) aspectos de la realidad

que no se nos muestran a simple vista. He ahí el desafío. He ahí la necesidad por deconstruir el lenguaje, un lenguaje que, como científicos sociales latinoamericanos, lo sentimos *propio* desde cierto sentido común académico («estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes», Pierre Bourdieu, 1994) a la vez que *extraño*, por el acto –permanente y casi involuntario– de referenciamos una y otra vez en esos conceptos aprendidos que parecen explicarlo todo con su sola mención.

Son esos tópicos los que necesitamos enriquecer para construir una *imaginación sociológica* de mayor alcance. De ahí la necesidad (nuestra) de buscar una posición situada y referenciada «para colocarnos ante la realidad y dar cuenta de ella» (Valencia García, 2009: 193). O, a propósito de reformulaciones, para «trazar una luz nueva a nuestra perplejidad» (Santos, 2009: 20).

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA EPISTEMOLOGÍA DEL SUR

La empresa epistemológica de Santos refiere a una serie de procedimientos centrados en el reconocimiento y en la redistribución de los conocimientos que se producen en el *sur* del planeta. En esos horizontes se enmarca la «epistemología del sur», en la que los *ensayos latinoamericanos* y otras fuentes de perspectivas culturalistas juegan un papel fundamental, en vistas de trazar un diálogo enfocado en los temas propios del *sur* global.

La epistemología del Sur es la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilicen las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y por el capitalismo globales. [...] el sur global geográfico también contiene en sí mismo no solo el sufrimiento sistemático causado por el colonialismo y el capitalismo globales, sino también las prácticas locales de complicidad con aquellos. Tales prácticas constituyen el sur imperial. El sur de la epistemología del sur es el sur antiimperial (Santos, 2009: 20).

El comienzo de esta empresa es el ensayo *Nuestra América*, que Santos ubica como eje vertebrador del proyecto: «En él se ha formulado la idea de una emancipación social basada en el metaderecho de tener derechos y en el equilibrio dinámico entre reconocimiento y redistribución, que este presupone» (2009: 236). En el ensayo martiano se descifran, además, las posibilidades para la construcción exitosa de una contrahegemonía a partir de pensar al continente americano «desde Latinoamérica» y de combatir, en el mismo gesto, al continente americano «pensado por Europa».

Desde esa perspectiva, enraizada en el consenso a la vez que en la batalla, las ideas principales que ofrece el ensayo de Martí para el reconocimiento y para la redistribución de conocimientos, son: Nuestra América (la América pensada desde Latinoamérica) se diferencia de la América pensada por Europa en el reconocimiento del *mestizo*, que encierra en sí el reencuentro con las raíces propias y el rescate de la memoria de las luchas de *nuestros* pueblos mestizos contra los invasores europeos. Una idea que sobrevuela la propuesta refiere a concebir que las raíces de Nuestra América no se desarrollaron linealmente, a la manera de la razón europea, sino que son variadas y mezcladas, y allí reside una infinita complejidad

que podría constituirse en una nueva forma de universalismo. En tal dirección, menciona a Simón Bolívar y su *Carta de Jamaica* (ensayo escrito en 1815), que contiene la idea de América Latina como «pequeña humanidad»; a Oswaldo de Andrade y su *Manifiesto Antropófago* (1928); a Fernando Ortiz y su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940); y a Darcy Ribeiro y sus *Ensaio insólitos* (1979), entre otros ensayistas del continente que produjeron prosas originales, profundas y comprometidas, enfocadas en temáticas propias de la región.

La construcción de Nuestra América requiere, además, de un conocimiento genuino, por lo cual una nueva epistemología no debería construirse a partir de la importación *acrítica* de ideas extranjeras, sino buscar, nuevamente, en las realidades genuinas y específicas del continente desde una perspectiva latinoamericana. Otra de las ideas, que Santos reconoce en el cubano Roberto Fernández Retamar y en su «Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América» (1971), refiere a la construcción de una identidad que incorpore como representación que «la América de Calibán» no es «la América de Próspero»,² lo que plantea un escenario de dicotomías que también reconocemos en Domingo Faustino Sarmiento y su «civilización y barbarie» plasmada en *Facundo* (1845).

En definitiva, en el rescate de estas formas de percibir y de entender el mundo, que Santos encuentra en vigorosos ensayistas del sur americano que desarrollaron un pensamiento sociológico profundo y pleno de imaginación, se cifrarían las claves que posibilitarían la construcción de una (otra) lógica.

LOS ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN LATINOAMERICANOS: ¿NUEVOS CLÁSICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES?

*Las condiciones epistémicas de nuestras preguntas
están inscriptas en el reverso de los conceptos
que utilizamos para darles respuesta.
Santos (2009)*

Hablar de *ciencias sociales* nos sitúa en un campo vinculado al uso de conceptos como timón de la imaginación sociológica, desde donde el sociólogo reflexiona *científicamente* sobre los objetos del mundo, observando la sistematicidad, la búsqueda de objetividad, la cuantificación, el universalismo abstracto, etc. Así, los conceptos pueden ser herramientas útiles al tradicional pensamiento científico, pero nunca dejan de ser palabras con las que puedan construirse relatos diversos, incluso ficcionales, que son y han sido útiles para explicar diversos aspectos del mundo social latinoamericano.

Con relación a este tema, Eduardo Grüner afirma:

Ciencia y ficción son, pues, dos estrategias, dos métodos, dos abordajes históricos confluyentes en la *producción* –más directa en un caso, mas oblicua en el otro– de un objeto similar de estudio, de reflexión teórico política, de goce estético-literario tensionado con un llamado a la praxis crítica. En todo caso, de lo que hay que preocuparse es de lo que acabamos de llamar *tensión*: entre la «ciencia» y el «arte», entre la referencialidad teórico-histórica y la alegoresis estética (2011: 268).

En ese cruce, siempre útil al desafío de amplificar el pensamiento, es donde aparecen los ensayos como fuentes textuales del mundo social, con sus particulares propuestas para la lectura y para la escritura de las ciencias sociales. Por ese camino, un insuperable marxista latinoamericano, dirigente político, periodista y ensayista, enriquecía el pensamiento universalista anclado en las clases sociales añadiéndole la reflexión localizada referida a un *mito* propio de su Perú natal: José Carlos Mariátegui, quien encontró a su sujeto revolucionario en el indígena y no en la clase obrera, porque así como creía en el potencial emancipador del marxismo, sostenía que el mito «incaico» era superior al mito de la «lucha de clases» para movilizar a las clases subalternas peruanas.

La originalidad de Mariátegui encuentra eco en los aportes al pensamiento social de otros argentinos y latinoamericanos que construyeron un enorme bagaje de conocimiento con sus ensayos, notas periodísticas, columnas de opinión, editoriales, ficciones literarias y otras textualidades que destilaron un pensamiento sociológico desde mucho antes que la sociología naciera como disciplina en el continente.

No es menor, entonces, que la mirada introspectiva se vuelva hacia esos textos olvidados y excluidos de la vida académica del continente, para comenzar a repensar, a deconstruir y a resignificar los conceptos que heredamos de las ciencias sociales tradicionales, en función del abordaje reflexivo de nuestras problemáticas contemporáneas. Nos referimos a aquellos textos que aparecieron en nuestro continente como literatura, como notas periodísticas y como ensayos de interpretación, que hoy desafían –aquí, en este espacio– a las formas positivistas de la escritura. Entre otros, emergen Bolívar, Artigas, Moreno, Monteagudo, Echeverría, autores políticos en tiempos en los que no se hablaba de la política como profesión, autores que cultivaban un pensamiento social en tiempos en los que no existía el pensamiento social como disciplina, con derivas económicas, sociales y culturales. Esos textos instalaron ideas, debatieron y echaron –y echan– a rodar conceptos que otorgan densidad y profundidad a los análisis culturales actuales que se nutren de ellos. Confrontan desde un lugar, desde un sitio y desde una subjetividad: Sarmiento, Alberdi, González Prada, Martí, Mariátegui, Rubén Darío, con su bagaje de ideas: civilización y barbarie; Nuestra América; el desierto, el interior y la ciudad; el gaucho, el indígena y la negritud; Próspero, Calibán y Ariel; el crisol de razas, entre otros.

Esos textos ya nos ofrecían claves para construir un pensamiento social relevante, desde mucho antes de que la sociología, la historia, el periodismo y las ciencias sociales en general se constituyeran en disciplinas que se aprenden en carreras universitarias, como espacios institucionalizados del saber. El *olvido* –una operación fundamental en cierta forma de concebir el poder– se materializó cuando esos textos se excluyeron de los ámbitos académicos, en momentos en que se requería que el *pensamiento social* se convirtiese en *pensamiento científico social*. Allí se le exige a la escritura –del científico más que del autor– que observe la *sistematicidad*, que presente sus ideas y sus resultados como un conjunto ordenado de *hipótesis* en función del conocimiento del mundo social. Como dijimos antes, la operación es posible por la efectividad de un control. La epistemología basada en los modelos de «racionalidad científica» otorga un especial énfasis a dicha cuestión y desarrolla dispositivos de vigilancia para que la escritura siga un orden: «La ciencia es entonces la certeza de la experiencia ordenada» (Santos, 2009: 63) y la práctica de un científico social se traduce en intervenciones ordenadas y laboriosamente despojadas de sus complejidades. De aquí la afirmación de Santos:

Los procedimientos y estrategias son las metatecnologías que autorizan a los sociólogos a producir conocimiento aceptable y convincente, y tales metatecnologías, internas al proceso científico, son tan parciales y opacas como las intervenciones tecnológicas de la ciencia en la vida social (2009: 65).

Creemos que es hora de reconocer a esas fuentes latinoamericanas, postergadas durante años en cátedras y en programas de estudios universitarios, para considerarlos (nuestros) *clásicos* y pensar en la edificación de nuevos horizontes epistemológicos, como así también para idear otros límites y otras condiciones para la producción del conocimiento social en América Latina.

LOS NUEVOS ARMAZONES ANALÍTICOS Y LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS LATINOAMERICANOS

El pensamiento *localizado*, como parte de una cultura, en un espacio geográfico, debería acompañarse por un pensamiento socialmente *situado* para que la empresa no sea incompleta. Ello implicaría dar voz a sujetos que nunca la tuvieron, en un intento por recuperar al actor y a su mundo cultural más allá de las estructuras que los condicionan objetivamente. En ese sentido, reconstruir la voz del *subalterno* sigue siendo el gran desafío de las ciencias sociales latinoamericanas.

La enorme complejidad de esta cuestión en América Latina radica en la magnitud y en la diversidad de nuestras culturas populares, configuradas a partir de elementos indígenas, africanos, gauchos e inmigrantes. En el análisis de este sujeto, que no es «uno» sino una vastedad de individuos y de culturas, conviene diferenciar entre el hablar, el callar y el silencio.³ Quien habla necesitó callar ciertas voces para que su relato se constituyera en dominante, lo cual implica reparar en la violencia presente en esos acallamientos y en la construcción de una historia oficial, en tanto discurso del Estado, que necesitó intervenir en la cultura popular acallando voces, proyectos e ideologías.

Para repensar estas historias y recuperar las otras nos encontramos con enfoques *novedosos* y recientes de las ciencias sociales de este continente, referidos a temáticas como la «formación de los nacionalismos» o la «construcción de las identidades políticas», a partir del análisis de elementos étnicos, de las fronteras culturales y de las identidades, entre otros tópicos para pensar la cultura.

Con estos nuevos enfoques, los análisis en torno a la cultura volvieron a ocupar un lugar protagónico en las reflexiones sociales. En nuestro continente, el uso de esos enfoques expresa una necesidad por reconsiderar el significado de ciertos conceptos cuya construcción de sentido ha sido hegemonizada por las elites políticas e intelectuales, que oscurecieron, además, la presencia, la realidad y la capacidad política de los *subalternos*.⁴ Con ello, desfila la propuesta de construir «nuevos armazones analíticos», producto del debate crítico con autores cuya preocupación central fue pensar desde *el sujeto* y desde *las experiencias de clase*, para recuperar el mundo cultural y político de los actores subalternos, sus luchas y sus modos de relacionarse con las estructuras de poder antagónicas.

Entre las influencias más importantes, destacan los desarrollos del británico Edward P. Thompson, centrados en la *experiencia* de las clases sociales. También la teoría de la hegemonía construida por Antonio Gramsci, los aportes de la Escuela de Birmingham, la obra de Raymond Williams y la Escuela de los Estudios Subalternos; es decir, concepciones, perspectivas y líneas teóricas en las que existe un esfuerzo de investigación por acercarse al actor que vive una cultura. En la Argentina, son tributarios de estos enfoques los estudios de Ariel de la Fuente (1998), Ricardo Salvatore (1992; 1998) y Raúl Fradkin (2001; 2003), entre otros, con su interés por explorar en el mundo subalterno argentino mediante el abordaje de la conflictividad rural bonaerense a principios del siglo XIX, las montoneras federales, las formas políticas del «rosismo» y los procesos de proletarización en la época de Juan Manuel de Rosas.

Con ello, la historiografía del conflicto ha corrido el foco del análisis centrado, exclusivamente, en los actores dominantes y en las instituciones estatales. Esto nos permite reparar en las experiencias de las «prácticas» para comprender la experiencia de la «política» de los sujetos subalternos, y de ese modo reconsiderar los sentidos alojados en los *consensos* y en las *conflictividades* históricas, para revisar algunos de los supuestos alojados en los relatos oficiales. Nos invita a pensar cómo los sujetos que nunca tuvieron voz en esos relatos oficiales (propios de la imaginación constructivista de la elite dirigente, en nuestro contexto latinoamericano), elaboraron sus propias –e *invisibilizadas*– historias.

CONCLUSIONES

La recuperación de ciertas fuentes textuales y la indagación en los mundos culturales populares, invisibilizados hasta el momento por los relatos oficiales, podría aportar una imaginación sociológica generosa a las ciencias sociales latinoamericanas, de modo de contribuir a la formación de un pensar latinoamericano.

La singularidad plasmada en la escritura de ciertos autores latinoamericanos, en los que se destacan planteos novedosos y atentos a las peculiaridades y a las idiosincrasias regionales, nos invita a concebir un pensamiento social vital y en permanente desarrollo, en el campo de producción de conocimientos. Dichas características implicarían, a su vez, un esfuerzo propio por repensar, por deconstruir y por resignificar los sentidos y los significados alojados en teorías, en categorías y en conceptos que utilizamos para la reflexión y para el abordaje de diferentes objetos de estudio, lo que inscribe al proyecto en una verdadera «epistemología del sur», tal como hemos observado.

Con ello, quisimos destacar algunas notas de lo particular de un pensamiento social sobre el que se puede reflexionar más allá del eurocentrismo, sin recurrir a caracterizarlo como el eterno «otro» de dicho pensamiento, es decir: sin concebir al pensamiento latinoamericano como el pensamiento eternamente subordinado (y oprimido) que solo sería posible reconocer en el perfil de las diferencias que se recortan respecto del pensamiento europeo. Sin embargo, encontramos que ciertas fuentes textuales latinoamericanas, como los *ensayos*, son difíciles de hallar en los programas pedagógicos de las universidades del continente, acaso por no gozar de la legitimidad necesaria en el campo intelectual regional, lo que configura una situación de olvido, de exclusión o de acallamiento frente a otros discursos, poderosos y legitimados en el campo académico.

Por ello, creemos que este ejercicio de reflexión no debería desligarse de la reflexión referida a *nuestra* identidad como estudiantes y como profesionales de las ciencias sociales latinoamericanas, para recuperar los sentidos de las luchas y de los antagonismos sociales, la riqueza inherente al lenguaje que florece en sus textos, para añadir a los conceptos tradicionales de las ciencias sociales toda la riqueza de nuestra historia: nuestros mitos históricos y políticos, la riqueza de nuestros temas nacionales y latinoamericanos, el caudal que aún aporta el pensamiento social de aquellos autores que fueron los primeros sociólogos de *Nuestra América*. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARGUMEDO, Alcira (2009). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento popular nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue.

BOURDIEU, Pierre (1994). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1971). «Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América». *Casa de las Américas* (N.º 68).

FRADKIN, Raúl (2001). «¿“Facinerosos” contra “cajetillas”? La conflictividad rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales». *Illes e Imperis* (N.º 5), pp. 5-33.

————— (2003). «Asaltar los pueblos. La montonera de Cipriano Benítez contra Navarro y Luján en diciembre de 1826 y la conflictividad social en la campaña bonaerense». *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales* (N.º 18), pp. 87-122.

FUENTE, Ariel de la (1998). «“Gauchos”, “Montoneros” y “Montoneras”». En Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comps.). *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. (pp. 267-292). Buenos Aires: Eudeba.

GRÜNER, Eduardo (2011). «Ausencias posibles, presencias imposibles. “Africanía” y complejidad transcultural en Fernando Ortiz, Gilberto Freyre y Roberto Fernández Retamar (primera parte)». En Grüner, Eduardo (coord.), *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe* (pp. 265-308). Buenos Aires: CLACSO.

GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS (1995). «Manifiesto inaugural». En Castro Gómez, Santiago; Mendieta, Eduardo (eds.) (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (pp. 43-51). México D.F.: Porrúa.

MARTÍ, José (1891). «Nuestra América». En Hart Dávalos, Armando (2000). *José Martí y el equilibrio del mundo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.

SALVATORE, Ricardo (1998). «“Expresiones federales”. Formas políticas del federalismo rosista». En Goldman, Noemí; Salvatore, Ricardo (comps.). *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 189-222). Buenos Aires: Eudeba.

_____ (1992). «Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas». *BIHAA* (N.º 5), pp. 25-47.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México D.F.: CLACSO.

VALENCIA GARCÍA, Guadalupe (2009). «El oficio del sociólogo: la imaginación sociológica». En *Pluralismo epistemológico* (pp. 193-214). La Paz: CLACSO, CIDES, Muela del Diablo, Comuna.

NOTAS

¹ Nos referimos a José Martí, quien en su ensayo «Nuestra América» (1891), busca designar una forma de imaginar la construcción autónoma de las naciones latinoamericanas.

² Próspero y Calibán son dos personajes de *La Tempestad* (1611), escrita por William Shakespeare, que Fernández Retamar utiliza como metáfora para pensar, complejamente, la construcción de una identidad latinoamericana.

³ Creemos que muchas voces de América Latina han sido calladas más que silenciadas (según refiere Alcira Argumedo, a propósito del «silencio», en *Los silencios y las voces en América Latina*, 2009), porque el hablar y el callar son productos de una relación de poder, relación en la que fueron determinantes los procesos internos ocurridos en cada uno de los países de Latinoamérica, con elites que seleccionaron ciertos acontecimientos culturales para luego escribir una historia «oficial».

⁴ Nos referimos a sujetos que no pertenecen a las clases dominantes, que no tienen acceso a la movilidad social y que no han tenido «voz» ni en los discursos políticos ni en los abordajes de las ciencias sociales.